Amor entre redes

 El futuro no puede esperar

Marzo, 2015

Emanuel Tejera ,el joven fotógrafo estrella uruguayo de treinta años de edad llegó agotado, a su apartamento ubicado en el barrio Pocitos, luego del viaje de quince días recorriendo Sudáfrica ,contratado por la Revista “El mejor Lugar”

—Estoy deshecho -sonrió comenzado a desnudarse para darse una ducha y dormir un rato. Pero valió la pena, además del pasaje y el importante salario que obtuve , los nativos se enloquecieron por mi cabello cobrizo. ¿Y cómo negarme a sus requerimientos? Podrían tacharme de racista y no dejarse sacar las fotos. Incluso, incluso crear un conflicto internacional—carcajeó el joven. Ser bi tiene sus ventajas: Disfruté el doble, y si bien jamás olvidé el preservativo de igual forma iré a realizarme un examen de HIV lo antes posible. Por las dudas-bostezó observando que la pantalla de su celular se encendía. Vaya, mensaje de “Amor LGBT” ,dormiré un rato y luego miro-decidió el joven cerrando el conocido Portal de citas para la mencionada colectividad. Igual, no estoy para nada ni nadie—bostezó abiertamente. Solo deseo dormir. Aunque una mirada no me hará nada—corrió a su computadora dominado por la curiosidad.

Una hora después, Emanuel seguía leyendo el mensaje de un tal Hernán Santos, que se decía chef y buscaba una relación sin compromiso.

—Veré que dice el cocinero, ya que parece que tenemos gustos similares. Quiere una relación libre y nada seria. Puro, sexo como a mí me gusta , y lo único a lo que puedo aspirar por mi trabajo—suspiró recordando el engaño sufrido en uno de sus viajes ,por quien creía el amor de su vida.

—“No es nada grato llegar antes y encontrar a tu compañera en la cama con otro tipo . Los tiré con todo para la calle. Y después de esa relación fallida , nunca más tuve algo serio”—suspiró Emanuel mirando por el amplio ventanal del living. Veremos que dice el tal Hernán-comenzó a discar el número enviado por privado.

—Hola, Emanuel .¡Me encanta que me hayas llamado! Té vi tan hermoso en el Portal que te imaginé inalcanzable para mí.

—No te tires abajo. Vi tu fotos y me gustaron mucho.

—Gracias. Como te dije me llamo Hernán. Yo quedé fascinado con tus imágenes, especialmente la que tiene junto a un león. ¿Es de carne y hueso?

—¿Te refieres a mí o al animal?-bromeó.

—Saqué cinco de oro, todavía tienes sentido del humor.

—Así es, bastante. Háblame de ti y yo sigo-asintió Emanuel.

—Pero dime lo del león ,por lo menos.

 — Ah sí, es un león de verdad .Lo saqué en una reserva, recuerda que soy fotógrafo. Pero luego te cuento. Comienza de una vez.

-OK. Tengo treinta y cinco años, y todas mis fotos son actuales. Estoy un poco gordito, en mi tarea no es sencillo mantener el peso adecuado. Pero prefiero que la persona que decida salir conmigo, me vea como soy realmente—finalizaba Hernán su explicación. Ahora es tu turno.

—Soy fotógrafo especializado y recién llego de Sudáfrica. Me encantaría citarme contigo, me fascinan los “gorditos”. Tengo más carne de donde agarrarme—bromeó Emanuel.

—Si te parece mañana a la veinte en el Restaurant “El Torreón”. Allí conversaremos tranquilos.

—Perfecto. Y de paso me das tiempo de reponerme del viaje. Acabó de llegar y estoy a punto de caer desmayado de cansancio. Pero quería saludarte antes de dormir.

—Ve entonces, duerme bastante. Esa es la idea, que te encuentres hecho todo un semental furioso. Soy muy exigente en la cama.

—Cada vez me gustas más. Mejor cortamos, no quiero excitarme, debo descansar. Y así no podré dormir.

—Y yo tengo que ir a mi trabajo. Té espero mañana.

—Allí estaré, mi potro loco-bromeó Emanuel.

—Lo estaré esperando, semental-respondió Hernán satisfecho de haber insistido con Emanuel.

 —Olvidé hacerte un comentario-replicó el fotógrafo.

—Dime—agregó un curioso Hernán.

 —Soy bisexual.

* ¿Pero yo te gusto?—preguntó Hernán.
* Por supuesto-gritó el joven. O no te hubiera llamado.
* Es suficiente, nos vemos mañana.
* Seré puntual. Espera ¿dónde te encuentro?
* Estaré en la puerta con un traje negro y corbata de igual color.
* Cuanta formalidad. Entonces iré con un traje azul, es el que tengo para actos solemnes.
* Vaya, que honor-río Hernán sin hacer más aclaraciones. Hasta mañana.
* Añoro que llegue nuestra cita-finalizó Emanuel sintiendo que decía la verdad.

El chef estaba deleitándose con la foto de su futuro amante, cuando uno de sus empleados se acercó.

—Señor, nos quedamos sin mesa y hay una familia que insiste en que son clientes frecuentes y se olvidaron de avisar que vendrían.

—¿Quiénes son?-preguntó el Chef.

—Los Filipini-agregó el muchacho.

—Son muy buenos clientes. Baja una mesa del desván y búscales un sitio. Y ahora vete que estoy ocupado-rezongó el dueño del “Torreón” volviendo la vista a su computadora. Eres bello, Emanuel, más de lo que esperaba-susurró relamiéndose los labios. ¡Estoy ansioso por conocerte!

Al mismo tiempo, en su cama, el fotógrafo pensaba en su próxima cita, hasta que tras dar varias vueltas en su cama, quedó profundamente dormido.